

CRÍTICAS DEL MAYO TEATRAL 2004

Amado del Pino

Sátira cantable

Arquetipas se apuntó las primeras ovaciones de este intenso Mayo Teatral que nos regala Casa de las Américas. Se trata de un espectáculo que continúa la tradición del cabaret político, tan apreciado por Brecht y otros importantes creadores del siglo xx. Liliana Felipe, al piano, se nos revela como una cantante de grandes cualidades escénicas y en la labor interpretativa de la reconocida Jesusa Rodríguez hay mucho de espectacular. Excelente resulta también la mezcla de sus procedencias. Liliana es argentina y porta la tradición del tango, la consistencia literaria de sus letras, el sentido sutil y sarcástico del humor. Jesusa entra y sale de los tópicos mexicanos, desde la ranchera hasta el picante de las comidas.

Aunque ante un hecho escénico como este puede hablarse de «descarga» o recital, *Arquetipas* se inscribe claramente en el reino de lo teatral. La dramaturgia está bien concebida, con adecuado manejo del equilibrio y teniendo en cuenta la progresión de la peculiar atmósfera que las protagonistas logran crear. En algunos momentos, el afán de comunicar ideas y sentimientos sobre el mundo de hoy las pone ante el peligro de lo retórico o redundante, pero la gracia de los textos y el encanto de la música salva al espectáculo del panfleto. Lástima que en la función del domingo imprecisiones de sonido empañaran un tanto la espléndida naturalidad y el desenfadado de la puesta. Las llamadas «balitas» o micrófonos personales se convierten en un apoyo cuando funcionan a la perfección, pero ante cualquier tropiezo este crítico comienza a añorar los tiempos en que todo debía resolverse con la proyección de la voz del actor. El carisma, la capacidad de improvisación de este dúo (que en México se hace llamar Las Patronas) hizo olvidar los accidentes y los convirtió en algo más de que burlarse sobre las tablas.

En la línea de *Arquetipas* podría explorar más el teatro cubano, que cuenta con una tradición musical tan fuerte. Este jueves estarán en El Mejunje de Santa Clara, un sitio original y auténtico, como la variante a la vez rigurosa y risueña, alegre y comprometida, que nos ofrecen Liliana y Jesusa.

Tres veces Macunaíma

Mayo Teatral ha arrancado apuntando a lo alto. La presencia en Cuba del grupo Macunaíma ratifica el poder de convocatoria logrado por este evento de Casa de las Américas. Su director, Antunes Filho, es considerado una de las figuras más vigorosas de la escena del continente en las últimas décadas. Como pocas veces sucede en la vida teatral, el nombre de un espectáculo se

convirtió —a partir de su estreno en 1978 y de su rotundo éxito en giras y festivales— en el santo y seña de esta institución que investiga en el comportamiento social y las esencias del hombre brasileño.

Prêt-à-porter 6 expresa un momento singular dentro de las búsquedas del colectivo. En intercambio con el público, los creadores explicaron que se trata de breves obras ideadas en proceso de trabajo resueltas escénicamente por los propios actores, aunque cuentan con el entrenamiento y la asesoría del maestro Antunes. Más que de montajes inacabados puede hablarse de un método de trabajo que busca lo íntimo, la falta de afeites o elementos exteriores y que se apoya en estructuras que tienden a lo inconcluso de las historias para reforzar la relación de complicidad con el espectador. En su vocación por evadir el artificio no buscaron ni un enlace entre las tres situaciones. Al final de cada escena se cambian los objetos y se modifica el espacio con total naturalidad.

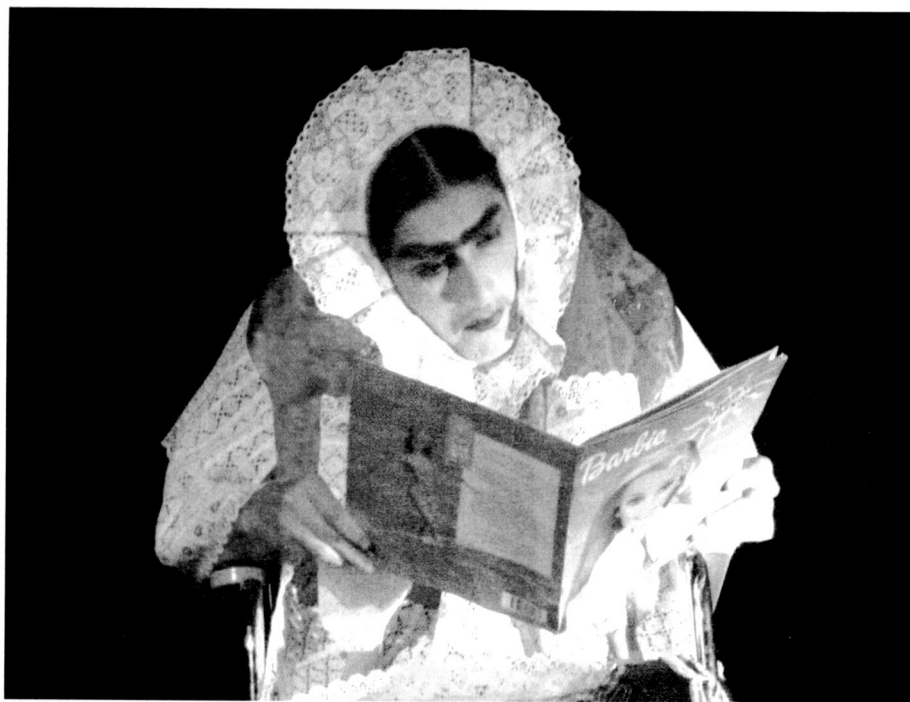
Señalo como el momento más logrado dramáticamente a *Señorita Helena*, una suerte de parodia o analogía de *La señorita Julia*, de Strindberg. El juego teatral adquiere una fluidez y tal gracia que nos hacen olvidar la barrera idiomática, siempre influyente aunque menos drástica tratándose del dulce portugués de Brasil. Carlos Morelli elabora una cadena de acciones sencilla pero impactante. Se trata además de un intérprete con una comicidad a la vez auténtica y sobria. Arieta Correa sostiene el duelo escénico con vigor y lozanía. Menos compacta resulta *La casa de Laurinha*, muy apoyada en el código verbal y con un contraste no sé hasta qué punto voluntario en el estilo de las actrices. En el rol de la mujer endurecida por la vida, Juliana Goldino se expresa con todo el cuerpo y hasta con el trago que apura o el cigarro que enciende. Sin embargo, la joven actriz Semone Feliciano convence a partir de la sinceridad de sus emociones expresadas con el rostro y la cotidiana proyección, soluciones muy cercanas a la técnica de la interpretación para cine o televisión.

En *Estrella de la mañana* se logra un enfoque humano y original de las disyuntivas de un candidato a transexual. Mucho aporta al encanto de esta zona del espectáculo el trabajo estilizado con la voz de Emerson Danesi. El doctor de Kaio Pezzotti lleva hasta el extremo la vocación de sobriedad de todo este valioso espectáculo de Macunaíma.

Matacandelas al centro de Mayo

El grupo Matacandelas se ha convertido en uno de los principales atractivos de las dos últimas ediciones del Mayo Teatral, que auspicia Casa de las Américas. En 2002 inauguraron la fiesta con su singular versión de *Pinocho*, y la puesta en escena de *O marinheiro*, del gran poeta Pessoa, obtuvo uno de los premios Villanueva de la crítica teatral. En esta temporada, que acaba de concluir con rotundo éxito, los colombianos volvieron a demostrar su vitalidad, coherencia estética y pasión investigativa.

La chica que quería ser Dios parte de la contrariada biografía de la célebre poeta norteamericana Sylvia Plath (1932-1963). El montaje entra y sale de los elementos autobiográficos y utiliza la obra de la artista sólo a retazos. Los fragmentos de su correspondencia —publicada en 1975



Jesusa Rodríguez com a Frida Kahlo a Arquetipas, espectacle musical de personatges arquetípics escrit i dirigit per la mateixa Jesusa Rodríguez i Liliana Felipe. Arquetipas formà part del V Mayo Teatral.

con el títol de *Cartas a casa*— están trabajados con notable intencionalidad. *La chica...* es sobre todo un espectáculo en el que lo musical alcanza una poderosa eficacia dramática. Cristóbal Pélaez nos ofrece una puesta en escena de constantes rupturas, plena de parodias y citas intertextuales, muy bien estructurada a partir de la creación de atmósferas plenas de encanto y sutileza. Las luces se convierten en un elemento clave de la dramaturgia. Es una lástima que se localice un cierto abuso de algunos recursos como las voces distorsionadas o los sonidos metálicos. El final también se torna excesivo. A esas alturas no hacía falta recordarnos la demostrada originalidad del espectáculo.

Ángela María Muñoz —responsable además del encantador entorno musical— asume a la protagonista en un tono voluntariamente apresurado y distante. A partir de esa válida pauta, demuestra excelentes posibilidades como actriz y logra emocionarnos con la frenética versión de los pensamientos y afectos de Sylvia Plath, también tumultuosos. En el resto del elenco se aprecia un formidable entrenamiento y un evidente compromiso colectivo con una puesta en escena repleta de reflexiones sobre el destino del arte, la realización personal y otros asuntos que siguen inquietándonos en la arrancada de este nuevo y complicado siglo.

Flores y razones de mayo

Un momento especialmente conmovedor dentro del Mayo Teatral resultó la puesta en escena de *El Nica*, a cargo del Teatro La Polea. César Meléndez elaboró, dirigió y protagonizó una denuncia escénica acerca de los maltratos que sufren los inmigrantes de Nicaragua en Costa Rica. La obra va más allá y se plantea interesantes preocupaciones sobre los prejuicios nacionalistas, el racismo y otros fenómenos del mundo de hoy. Lástima que al espectáculo le falte síntesis artística. La crítica a la discriminación se hace evidente desde las proyecciones de la arrancada de la puesta y después esos mismos elementos se reiteran hasta el cansancio.

Como espectáculo, hay un trabajo inteligente con los objetos, pero no se utiliza lo suficiente la zona de la cama del protagonista, reducida a una función decorativa hasta cerca del final del montaje. Hermoso, impactante y estilizado es el momento en que *El Nica* atraviesa el río con su hija sobre los hombros. En soluciones como ésta reina el juego teatral, pero sigue siendo más abundante la argumentación al nivel de la palabra y de frente a la platea.

Si la puesta en escena se sostiene y el ritmo fluye a pesar de la vocación discursiva, es por el carisma de Meléndez como actor y la eficacia con que trabaja la clave tragicómica. Un intérprete de estas condiciones bien pudo prescindir de los grandes y feos micrófonos que enturbian la coherencia de la imagen escénica.



Dins del V Mayo Teatral es va poder veure la darrera obra del Teatro Matacandelas. El grup colombià presentà l'obra d'autoria conjunta La chica que quería ser Dios, dirigida per Cristóbal Peláez, Javier Jurado i Diego Sánchez.

De nuestra muy teatral provincia de Matanzas llegó *Flores de papel*, un texto del chileno Egon Wolff, dirigido por la experimentada actriz Miriam Muñoz. La versión de Teatro Icarón subvierte un tanto la vocación intimista del original en busca de una espectacularidad que arroja hermosas imágenes. Sin embargo, el despliegue paulatino de la formidable escenografía de Rolando Estévez no se realiza siempre con efectividad. Por momentos el movimiento se torna forzado y afecta a la atmósfera sentimental en que se mueven los personajes.

Miriam ratifica que es una de nuestras más vigorosas actrices. Su caracterización va de lo externo a lo sentimental con maestría. El joven Danilo Marichal logra sostener el duelo interpretativo, pero se repite un tanto en las situaciones de cólera y su correcto decir deja escapar algunos matices.

Mayo Teatral sigue contando con una respuesta apasionada de público. Nuestro espectador agradece esta oportunidad de intercambio enriquecedor.

Recuento y consagración

Al fin nuestro público entró en contacto con uno de los momentos más esperados de este Mayo Teatral: *La muerte de Margarite Duras*. Se trata de un espectáculo unipersonal de Eduardo Pavlovsky que llega a La Habana precedido de formidables críticas y de éxitos en varios festivales del mundo. Pavlovsky es un conocido actor y dramaturgo argentino que ha simultaneado su larga carrera con el ejercicio de su profesión de médico psicoterapeuta. Es además un gran amigo de Cuba y un hombre de ideas verticales, firmes.

El texto que sirve de base al espectáculo sigue una estructura bastante libre y aparentemente dispersa. Las diversas situaciones se enlazan sobre todo por la efectividad escénica del intérprete. Coexisten momentos en que se roza el lugar común con frases y reflexiones en los que la gracia escénica marcha a la par de la hondura filosófica. Pavlovsky va en busca de sus orígenes familiares y personales. Por ejemplo, sus vínculos con el boxeo son asumidos con singular y auténtica teatralidad. Las alusiones al tema de la vejez, aunque simpáticas, llegan a tornarse redundantes. Sin embargo, el final resulta a la vez emotivo, contenido y preciso.

Daniel Veronese firma una puesta en escena sencilla y escueta. Las luces, el vestuario y la banda sonora apuntan voluntariamente a lo mínimo. Todos los elementos parecen ceder el paso al rotundo lucimiento del intérprete. Pavlovsky ofrece una clase magistral de actuación. Su cadena de acciones eleva la naturalidad al rango de lo exquisito y las transiciones de lo narrativo a lo interpretado funcionan como un mecanismo de relojería. Los matices de la proyección oral y el manejo de la energía alcanzan también un nivel que permite hablar de virtuosismo.

El mayor mérito de *La muerte de Margarite Duras* es que el oficio y la técnica se tornan invisibles, dando paso a un intercambio pleno, agradable entre el artista y su público.